



**ENTRE LAS VOCES**

MANUEL MATOS



# Dueños de nuestro destino

Tomo el título prestado de un libro excepcional, escrito por dos mujeres –Nuria Chinchilla y Maruja Moragas– editado por Ariel, que se está utilizando en los cursos de relaciones humanas para directivos de empresa. Lleva por subtítulo *Cómo conciliar la vida profesional, familiar y personal*. Podría entrar en esa categoría que hoy tiene tanto éxito de libros de autoayuda, aunque la mayor parte de ellos no pasan de ser divulgación barata de la psicología o recetas casi inútiles. Este no es así. Porque esta 'conciliación' es uno de los graves problemas de nuestra sociedad occidental y está en el fondo de muchos fracasos personales y matrimoniales, aunque también de muchos éxitos. Lleva años preocupando, aunque solo hace poco se ha planteado como un reto para las empresas que toman conciencia de su responsabilidad social.

Se ha roto el modelo social vigente durante la época industrial: la mujer se ocupa de la casa y de

la educación de los hijos y el hombre sale de casa a trabajar. La mujer se empezó a incorporar al trabajo fuera de la casa y empezaron a quedarse los hogares vacíos: los niños a la escuela con la llave de casa al cuello, si no había abuelos o personas que los recogían en la escuela y acompañaban hasta el regreso de los padres al hogar. La generalización de la máquina de escribir –a su inventor deberían hacerle un monumento– permitió a muchas jóvenes con formación básica encontrar empleo. Los mejores niveles educativos y el acceso de muchos a la Universidad y Escuelas técnicas ha generalizado el trabajo fuera de casa. Una nueva sensibilidad va exigiendo que marido y mujer se impliquen casi en la misma proporción en las tareas domésticas y educación de los hijos. En España el 70% de las familias padre y madre trabajan fuera del hogar.

La dificultad de conciliar la vida laboral y familiar afecta a la pareja, pero sobre todo a las mu-

jer. Crece el deseo de encontrar horarios flexibles para conciliar los distintos ámbitos de la vida. La empresa empieza a comprender que puede perder a los mejores si no ayuda a resolver estas tensiones. Cuando se produce la maternidad –y la paternidad– la dificultad se hace evidente.

Es curioso que en España se valore negativamente el hecho de que la mujer se quede en casa. Nadie quiere ser 'maruja'. Y el contraste es mayor con países europeos: en Alemania, donde los niños terminan su tiempo escolar a mediodía, se ve mal que la mujer no esté en casa. Se llama 'mamá cuervo' a la mujer que no está en casa para acoger a sus hijos, porque deja el nido vacío' como los cuervos. En Holanda y otros países nórdicos se mira mal a la mujer que contrata a alguien para las tareas domésticas o cuidado de hijos, ya que ella no es capaz de hacerlo sola...

Pero no es solo un problema de trabajo en el hogar o fuera del hogar, de horarios laborales con-

ciliados con las necesidades familiares. La solución no está solo en la flexibilidad de horarios. Una encuesta dice que si la jornada laboral se terminara a las cuatro de la tarde, muchos no sabrían qué hacer con su tiempo libre y terminarían en el bar, tomando copas, hasta la caída de la tarde, con tal de no regresar a casa tan pronto. El problema está en el modo de concebir la vida y en las motivaciones personales.

¿Qué vida queremos vivir? ¿Qué matrimonio y familia deseamos tener? ¿Qué cultivo personal para seguir creciendo como personas necesitamos? En el fondo la cuestión es: qué persona queremos ser en nuestro mundo real, donde familia, empresa y sociedad se implican. ¿Dónde ponemos nuestra felicidad? ¿A qué llamamos éxito en la vida?

Una relación de pareja que no se cultiva adecuadamente se empobrece y termina vaciándose de contenido. Unos hijos que crecen sin cercanía y seguimiento de sus padres son naufragos a la

**En el fondo, la cuestión es: qué persona queremos ser en nuestro mundo real, donde familia, empresa y sociedad se implican. ¿Dónde ponemos nuestra felicidad?**

deriva. Un hombre o una mujer que no dedican tiempo a cultivar su interioridad termina siendo un árbol seco. Unas relaciones humanas sin calidad no dejan de ser espejismos del desierto. Y cuando pasan los años se da una cuenta de que no ha hecho lo que debería haber hecho por no tomar decisiones a tiempo. Se puede triunfar profesionalmente y fracasar en todo lo demás. Tener un piano en casa no nos hace sin más ser un virtuoso pianista. Hay que ejercitarse mucho para serlo.

Establecer prioridades en la vida es necesario. Eso es lo que significa 'ser dueños de la propia vida'. Ojalá muchos lo logren.

[mmatos@jesuitas.es](mailto:mmatos@jesuitas.es)